reunido para fundar una asociación que tiene por objeto proteger, amparar, vestir, etc., á los desdichados leprosos del lazareto llamado de Agua de Dios, obra de caridad utilisima, tanto para los infortunados enfermos como salvadora para la población que se veia amenazada por la propagación de un mal que podía llevarla á su pérdida.

Damas caritativas en extremo se encuentran en Cuba. Doña Susana Benttez dejó una rica renta á su muerte para que se sostuviese un colegio para niñas pobres que había fundado en la Habana. La señora Marta Abreu de Estévez quiso unir las artes á la beneficencia: construyó un magnífico teatro en el cual gastó 120.000 duros con el objeto de que los productos se invirtiesen en el sostenimiento de ciertas escuelas públicas; y con sus hermanas doña Rosalía ABREU DE SÁNCHEZ Y doña ROSA ABREU DE GRANCHER SOStienen escuelas para niñas de color (con un capital de 100.000 duros), fuera de las recompensas en que invierten grandes sumas para los alumnos y sin contar otras obras de caridad que llevan á cabo en secreto. Doña Josefa Santa Cruz de Oviedo legó su fortuna para que se construyese un hospicio; doña Ana Mandan fundó escuelas rurales con capitales propios. En Méjico, la señora Carmen Romero Rubio de Díaz fundó un establecimiento utilísimo, en donde la mujer trabajadora puede dejar sus niños pequeñitos al abrigo y disfrutando de alimentos y educación primaria.

Aun podríamos citar otros ejemplos de mujeres que han seguido las huellas de los apóstoles sobre la tierra, pero creemos que bastan esos cortos bocetos para probar que la mujer como el hombre es muy capaz de ser verdadera misionera : es decir, que muchas han pasado su existencia entre los pobres, así como en países lejanos, en medio de infieles, rodeadas de peligros, con el único deseo de llevar la luz del cristianismo, es decir la civilización verdadera, á las almas de los que no conocen á Jesucristo. Que ellas han pasado los mismos trabajos, han sufrido las mismas penalidades y han hecho el mismo bien que los hombres que han consagrado su vida á la conversión de sus hermanos privados de la luz de la religión.

## Mujeres moralizadoras.

I

La mujer moralizadora es aquella que con sus virtudes y sus sanas obras da un ejemplo digno de ser seguido por los demás; las que han dedicado su tiempo y sus esfuerzos á educar, amparar, proteger y hacer el bien del prójimo; aquellas cuyos escritos han llevado la idea de la necesidad de la moral evangélica y han transitado ellas mismas por el camino del bien, siendo un dechado en su conducta moral; aquellas, de cualquier capa de la sociedad á que pertenezcan, que han sabido traducir las necesidades de su época en pro de la humanidad, ya sea con sus escritos, sus obras ó su palabra. No hay ninguna mujer rica ó pobre, vieja ó joven, casada ó soltera, á quien no se le presente ocasión diariamente de hacer el

bien con su palabra, sus acciones, sus modales, en fin con su ejemplo.

Una de las mujeres que han influído más en el mundo en la gran cuestión de la emancipación de los esclavos, es indudablemente la autora de La Cabaña del tío Tom. Veamos primero quién es ella, y después hablaremos de su obra. Enriqueta Beecher Stowe nació en los Estados Unidos de Norte América en 1812. Desde muy niña se dedicó á avudar á una hermana suya en el manejo de un colegio de niñas, que fué muy famoso en los Estados Unidos en el primer tercio del presente siglo. Casada después con un profesor de teología, abandonó toda ocupación que la llevara fuera de su hogar, hasta que educados sus hijos ya pudo atender á otros deberes. Aunque había escrito para la instrucción de sus hijos varios libros, no fué conocida en el mundo sino cuando publicó su obra maestra: La Cabaña del tío Tom. Aquel libro le fué inspirado durante una mansión que hizo en el sur de los Estados Unidos. Tuvo ocasión entonces de estudiar la situación de los esclavos, v resolvió dedicarse en cuerpo y alma á la abolición de la esclavitud en su patria, escribiendo en 1852 la novela de que hemos hablado, fundada toda ella, según parece, en hechos verdaderos.

La lectura de aquella obra produjo una impresión extraordinaria. Jamás libro alguno escrito por mujer tuvo una popularidad semejante en el mundo entero. La primera edición de la *Cabaña del tío Tom* constó de 300.000 ejemplares, que se agotaron en pocos días. Tradújose en todos los idiomas y de entonces para acá se han vendido millones de ejemplares. La idea abolicionista, que estaba en todos los corazones

pero que no se encarnaba de una manera clara y popular en ninguna de las muchas obras que se habían escrito sobre el asunto hasta entonces, se halló de repente palpable ante todos en aquella novela. La idea continuó labrando sin cesar y produjo la guerra civil de los Estados Unidos del Norte y la emancipación de los esclavos; no sólo allí, sino que la idea fué tomando cuerpo en otros países que aun conservaban esta institución de los tiempos bárbaros y anticristianos.

La señora Beecher Stowe ha escrito mucho después, pero ninguna de sus obras alcanzaron la popularidad de la *Cabaña del tío Tom*.

## H

Se nota una tendencia general en todos los escritos femininos y es que casi todas las mujeres que se han dedicado á la literatura tienen por objeto moralizar, instruír, educar y contribuír con su óbolo al bien de la humanidad.

Una de las mujeres que tuvieron mayor influencia en Francia en la marcha de la cultura femenina es indudablemente la conocida educacionista Enriqueta Genest de Campán.

La Revolución francesa del fin del siglo pasado arruinó desde sus cimientos todas las escuelas y colegios de niñas en Francia: establecimientos que hasta entonces siempre habían sido regidos por comunidades religiosas. Cuando concluyeron las sangrientas escenas de la guillotina y se formó un go-

bierno ordenado, éste quiso organizar las escuelas de niñas, pero no encontró absolutamente una sola maestra; todas las religiosas, sin excepción ninguna habían sido perseguidas, guillotinadas, desterradas... La enseñanza de la mujer había sido borrada por completo de la superficie del país más culto del mundo en medio de la vorágine de una revolución que se decía protectora de la humanidad<sup>1</sup>. El gobierno consular, empero, decretó que se abriesen en todas las ciudades y villas escuelas de niñas, las cuales quedaron cerradas hasta que, publicada la libertad de enseñanza, algunas de las antiguas religiosas que habían quedado escondidas se presentaron á tomar á su cargo las escuelas públicas para la clase proletaria. Esto estaba muy bien y remediaba un tanto el mal, pero faltaban colegios para las niñas de las clases acomodadas, lo cual disgustó muchísimo al primer cónsul, Napoleón, y mandó que se hiciesen esfuerzos para que aquella situación vergonzosa para Francia no continuase.

Entre tanto, una antigua camarista de la guillotinada reina María Antonieta, viéndose pobre y desvalida, había abierto ocultamente un pequeño colegio en las inmediaciones de París: ésta era Enriqueta Genest de Campán. Súpolo Napoleón é inmediatamente mandó á su colegio á las niñas de su familia, y en 1808, siendo ya emperador, la encargó de la dirección del colegio de Ecuén, fundado para educar á las hijas de los miembros de la orden de la Legión de honor.

Madama Campán tenía el un espíritu de orden y de la organización muy desarrollado. Aunque los reglamentos que puso en planta fueron calcados sobre los del colegio de madama de Maintenón, supo modernizarlos á las costumbres de la época; introdujo la higiene en la educación de la mujer, sistema desconocido en los anteriores siglos. Después de una práctica de veinte años escribió una obra sobre la materia, en la cual encerró su grande experiencia, su espíritu de observación y su talento organizador. Esta obra — La Educación de la mujer — ha servido en Francia de norma para todos los colegios de niñas que se han fundado después.

Esta señora escribió otra obrita muy útil llamada *Consejos á las hijas del pueblo*, la cual ha servido también de constante modelo á los que se han ocupado de la educación y moralización de la mujer plebeya y trabajadora.

## III

Contemporáneas de la antigua camarista de María Antonieta fueron las señoras de Remusat, Guizot, Necker de Saussure, María Edgeworth é Isabel Hamilton; dos francesas, una suiza y dos inglesas, las cuales tuvieron grande influencia en el progreso de la educación femenina en Europa en el primer tercio del presente siglo.

La condesa de Remusat escribió un tratado de pedagogía que haría honor á un filósofo, y sus conceptos y observaciones son profundos y dignos de estu-

<sup>1.</sup> Vease Historia de la Educación de las mujeres en Francia, por P. Rousselot.

dio. Ella dijo que, para enseñar á los niños, se debe empezar por instruír á las madres. He aquí como analiza las cualidades y propensiones de la mujer : « La mujer es racional, puesto que tiene la noción de lo verdadero y de lo falso; es moral, puesto que siente y conoce el bien y el mal; es libre en fin, y para que esta palabra no alarme, diremos con Bossuet, aunque lo nieguen los impíos, que es libre « porque la asiste el poder de obrar ó no obrar ». ¿ Porqué, pues, ha de dejar su razón sin alimento, su conciencia sin luz, su libertad sin preceptos? » Quisiéramos poder trascribir muchos párrafos de esta interesante obra, pero no nos alcanza el espacio, y tenemos que dejar en el tintero mucho de lo que pudiera servir de enseñanza para las que desean instruírse verdaderamente.

Paulina de Guizot, esposa del célebre historiador y hombre de Estado, escribió unas Cartas sobre la educación, en las cuales aboga en favor de la educación doméstica dentro de la casa paterna y no considera las enseñanzas religiosas como la base de toda instrucción. No piensa lo mismo la señora Necker de Saussure. Su bellísimo tratado de Educación progresiva es una de las obras pedagógicas más bellas que se han escrito sobre la materia. Esta señora creía, lo mismo que Pestalozzi, que la educación intelectual sin nociones profundas de religión y de acatamiento á la justicia divina no solamente será estéril sino perniciosa.

La irlandesa María Edgeworth no se quiso casar nunca para poderse dedicar con mayor ahinco á sus estudios literarios y moralizadores. Empezó su carrera literaria escribiendo con su padre una obra sobre educación práctica, libro que fué publicado al fin del siglo pasado. Desde los primeros años del presente siglo María Edgeworth emprendió sola su tarea de educacionista, y desde 1800 hasta 1834 no hubo año en que no diese á luz alguna obra propia para la moralización de la juventud. Cuando murió, en 1849, á los 83 años de edad, dejó una huella luminosa que por cierto no se borrará por mucho tiempo de los anales de los educacionistas morales y filántropos de Inglaterra.

La otra inglesa que mencionamos ha poco se llama Isabel Hamilton. Esta dama no sólo fué escritora filosófica y de metafísica y escribió unas importantes *Cartas sobre educación*, sino que con sus escritos llamó la atención sobre la situación miserable, física é inmoral de una provincia de Escocia. Su voz fué escuchada por otros filántropos y personas religiosas, y en pocos años logró cambiar y mejorar notablemente á los habitantes de Glenburnie.

## IV

À pesar de que la educación de la mujer en España nunca ha sido tan esmerada como en otros países de Europa, las pocas escritoras que se han señalado en este siglo en la península, casi todas han sido particularmente instruídas, de grande aliento y varoniles en sus tendencias hacia el bien.

Después hablaremos de las literatas; en este lugar no admitimos sino á aquellas cuyas obras más importantes se han encaminado particularmente hacia